

Las personas prefieren el orden al caos y parece que están dispuestas a pagar un precio bastante alto por ese orden. Los seres humanos se enfrentan a un gran número de preguntas importantes, como: ¿De qué se trata la vida? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el significado de todo? ¿Cómo o de dónde vino el mundo? ¿Cuál es la cosa correcta que hacer? En lugar de descubrir respuestas a estas preguntas por sí mismos, la mayoría de las personas parecen dispuestas a aceptar las respuestas que les proporciona su cultura. Las aprenden a través de su idioma, sus sistemas de creencias religiosas, su sistema educativo y otras instituciones sociales importantes. La mayoría de las personas parecen mal preparadas para rechazar las respuestas de su cultura o incluso someterlas a un escrutinio cuidadoso. En lugar de vivir sin respuestas y enfrentar el caos, la mayoría de las personas aceptan el orden tal como se les presenta.

¡EL COSMOS es mejor que el CAOS!

Con el tiempo, a menudo se desarrolla un cuestionamiento serio del orden, de la base del orden y de lo que depende de él. Para mantener ese orden, las personas necesitan apartarse de las críticas y reafirmar sus creencias básicas. La recompensa por continuar en las creencias es el orden. El precio que pagan es detener el proceso de cuestionamiento. Muchos lo hacen porque temen el resultado de desplazar o renunciar a las creencias, pierden la seguridad y la calma del orden. Ese orden proporciona una gran COMODIDAD mental.

Aquí hay una historia que muchos de ustedes pueden encontrar muy ilustrativa, entretenida y educativa.

Santa Claus

Cuando crecía, aprendí sobre el buen viejo Santa Claus. Durante muchos años recibí regalos de Santa en Navidad. Sin embargo, empecé a hacer preguntas sobre el tipo gordo con el traje rojo con ribetes blancos y los renos y la casa y fábrica en el Polo Norte, los duendes, la señora Claus, ¡todo el paquete! Siempre que hacía preguntas como "¿pero cómo entra Santa aquí? ¿No tenemos una chimenea!" Me daban una respuesta destinada a asegurarme, a calmar mis dudas y a devolverme a la tranquilidad de estar seguro de que había un Santa y todo saldría bien. "Él encontrará una manera. Siempre lo hace. No te preocupes".

Bueno, yo me preocupaba. Tenía muchas preguntas. A medida que crecía, las preguntas crecían y las respuestas se volvían menos aceptables. "¿Y los otros Santa? ¿Y los renos? ¿Qué tan grande era el trineo? ¿Hay muchos niños en el mundo! ¿Cómo lo hace en una noche?" Ahora, tenía amigos de mi edad que eran creyentes y contaban historias de que Santa se comía las galletas que le dejaban. Pensé que esas galletas explicaban por qué estaba tan gordo, pero había otros problemas. ¿Y los renos? Nadie reportaba signos de los ciervos. Soy un niño de la ciudad y sabía por mi breve exposición a elefantes en el circo, caballos en desfiles y vacas en exposiciones que los mamíferos grandes siempre estaban dejando excrementos. ¿Dónde estaba el estiércol de los renos? ¡Me preguntaba! Tenía que estar en algún lugar. ¡Toda la noche Santa trabajando con esos renos! Debía haber señales en alguna parte, pero nunca las había.

Aquellos de ustedes que nacieron en Estados Unidos o en países occidentales que comparten esta historia, y aquellos que pasaron algunos años en un país predominantemente cristiano, rápidamente aprenden sobre la historia de Santa Claus, ya sea que sean cristianos o no, parece que no importa. La festividad se ha secularizado y a menudo, aunque no siempre, los niños de otras culturas y religiones reciben regalos de familiares y amigos para que los niños no se sientan menospreciados por el tipo gordo que los pasa por alto, lo que posiblemente los haga pensar que había algo mal en ellos o en su familia o que los haga sentir marcados como diferentes de los otros niños. Los niños también llegan a aprender que no hay un Santa Claus. Ups, lo siento si algunos de ustedes no lo sabían. A veces, un niño descubre la verdad. A veces

los padres revelan la verdad. A veces los hermanos o hermanas mayores se burlan de sus hermanos menores con la verdad. Ocasionalmente, es un amigo mayor o un amigo de un amigo que, por cualquier motivo, puede revelar la verdad. Y ahora llegamos al punto. Mientras creemos que recibimos regalos, bueno, no queremos dejar de recibir los regalos y, a veces, seguimos creyendo o fingiendo creer para que los regalos continúen. Esto puede continuar durante algún tiempo, pero no para siempre, y no en el caso de la historia de Santa Claus.

Ahora, a pesar de que las personas saben que la historia no es cierta, muchas personas continúan contando la historia a los niños. Actúan como si fuera cierto en presencia de niños pequeños. Se burlan de los niños pequeños con advertencias sobre ser buenos o de lo contrario no recibirán sus regalos o preguntando a los niños "¿Qué te trajo Santa?" ¿Por qué la gente sigue contando una historia que saben que no es cierta? En este caso, la respuesta radica en lo que es valioso que las personas obtienen al contar el cuento. Las personas que cuentan el cuento a los niños pequeños y les traen regalos en nombre de Santa lo hacen porque es divertido. Disfrutan haciéndolo. Disfrutan haciendo felices a los niños pequeños. Y así, el cuento continúa porque las personas experimentan valores al hacerlo. Contar el cuento ayuda a los niños a aprender la lección de que hay alegría en dar, porque Santa es alegre. La moraleja: es mejor dar que recibir.

Contar un cuento que no es cierto y el deseo de difundirlo es parte de lo que se conoce como un mito roto: una historia que sabemos que no es cierta pero que repetimos de todos modos debido a los valores que se derivan de hacerlo.

En este curso, se te desafiará a considerar muchas preguntas, muchos problemas. Algunos de los problemas tratan sobre asuntos en los que compartes un sistema de creencias con muchas otras personas. Se te desafiará a considerar la posibilidad de que las ideas que das por sentadas como verdades no sean verdaderas en absoluto. Se te desafiará a considerar mirar las cosas desde otro punto de vista. Podría ser que algunas de las ideas que tienes sean historias que quizás no sean verdaderas. Quizás, las personas creen en algunas de estas historias porque, al igual que con la historia de Santa, reciben regalos por creer. Reciben el regalo de un orden en sus vidas y evitan el caos. Las personas no pueden vivir con el caos y, por lo tanto, pueden seguir creyendo en una

historia que proporciona orden en sus vidas, incluso si, como la historia de Santa, tiene muchas lagunas. Pueden creer incluso si las historias tienen contradicciones o están llenas de muchos misterios.

Ahora aprendemos de nuestra cultura una serie de cosas y una forma de ver todas las cosas. Heredamos a través de nuestra cultura una cosmovisión. Ahora, lo que hacen los filósofos es examinar con un ojo crítico todas las cosas. Puede ser que elementos de esa cosmovisión no sean correctos o verdaderos. Puede ser que algunas de nuestras creencias más queridas tengan defectos, como en la historia de Santa, y simplemente no los vemos todavía.

La filosofía examina las ideas más básicas con las que piensan los humanos. Da por sentado lo menos posible. De hecho, tiene como objetivo no dar nada por sentado y someter todas las ideas y creencias al escrutinio de la razón. Aquí tienes la mejor definición de filosofía que he encontrado:

La filosofía es el proceso de pensamiento más crítico y completo ideado por los humanos.

La filosofía no es el medio por el cual los humanos han erigido sistemas de creencias para ayudarles a responder a los problemas más desconcertantes e importantes, sino que es el medio por el cual esas respuestas se evalúan, examinan y se consideran aceptables o se rechazan.

Algunas de las primeras formas de respuestas a las preguntas más básicas de la vida se han encontrado en forma de historias que se contaban hace mucho, mucho tiempo. Estas historias se transmitieron de generación en generación. Las historias se contaron con la esperanza de que aquellos que las escucharan las creyeran y fueran guiados por ellas. Tales historias se llaman mitos. Los mitos pueden ser verdaderos o no. El punto sobre un mito es que aquellos que los transmiten esperan que aquellos que los escuchan los crean y sean guiados por ellos. De esta manera, puedes pensar en la historia de Santa Claus como un mito, y un mito roto además, porque la mayoría de los que cuentan los cuentos saben que no son ciertos. No importa si son verdaderos o no. El narrador del mito intenta que la audiencia crea.

Bien, veamos dónde estamos. Los humanos tienen un sentido de la maravilla. Hacen todo tipo de preguntas. Los humanos quieren respuestas a las preguntas más importantes. Los humanos quieren y necesitan orden en sus vidas. Aborrecen el caos. Los humanos no pueden soportar un caos mental. Los primeros conjuntos de respuestas a las preguntas más apremiantes de la vida parecen haber estado contenidos y se transmitieron a través de historias. A las personas les gustan las historias. Aprenden mucho de las historias. Las personas se inclinan hacia la historia, el chisme, los cuentos sobre el profesor más que centrarse en la lección. Algunas de las primeras historias destinadas a ser instructivas, responder preguntas y proporcionar orden son mitos. Con el tiempo, en cada cultura surgen tantos mitos, tantas historias que algunas personas comienzan a preguntarse sobre las historias mismas. Incluso algunas personas cuestionan los cuentos. ¿Son ciertos? ¿No todos pueden ser ciertos a la vez! ¿Cuáles son ciertos? ¿Cómo lo sabemos?

La filosofía surge de la admiración.

La filosofía surge de un trasfondo cultural.

La filosofía surge de un cuestionamiento de los mitos, las verdades aceptadas, las creencias y cuentos de una cultura. Comenzaremos el curso examinando cómo surgió la filosofía en Occidente a partir del cuestionamiento de los mitos griegos y las ideas vigentes en la época de Sócrates. Aprenderemos cómo Sócrates luchó por encontrar la verdad y la sabiduría, y fue condenado a muerte por sus esfuerzos por encontrar la verdadera virtud y el BIEN. Aprenderemos cómo Platón, el estudiante de Sócrates, cambió su vida después de esa ejecución y emprendió la búsqueda de Sócrates para seguir la Filosofía y descubrir qué constituye una Buena Vida y cómo Platón encontró respuestas a las preguntas que desconcertaban a Sócrates. Platón no solo encontró respuestas, sino también un método para que los seres humanos en todas partes pudieran encontrar respuestas sin necesidad de depender de memorizar las respuestas oficiales de generaciones anteriores y repetirlas una y otra vez, a pesar de los problemas evidentes con ellas. Antes de llegar a estos griegos y los orígenes de la Filosofía, creo que querrás saber por qué es importante mirarlos. En la próxima sección, trazaremos varios paralelismos entre nuestro tiempo y el de los griegos para que puedas aplicar lo que aprendamos sobre ellos a nuestros propios tiempos. ¡También podrías aprender algunas cosas que podrías aplicar a tu propia vida ahora! Eso no sería en absoluto indeseable.